

## COLECCION

DE VARIOS PAPELES VENIDOS ULTIMAMENTE

DE BUENOS-AIRES.

## PROCLAMA

*Dirigida por el Excmo. Cabildo de Buenos-Ayres al vecindario y habitantes de esta Ciudad, con motivo de la Proclamacion del Sr. D.*

*Fernando VII. Rey de España, y de las Indias.*

**V**ecinos y habitantes de Buenos-Ayres. El cuerpo Municipal, que ejerce vuestra representacion, os congratula por la solemne Proclamacion del Rey D. Fernando VII. que ababa de hacer á vuestro nombre. ¡Cuán lisongero habrá sido para vosotros, sancionar vuestros votos con tan augusta ceremonia, y establecer los vinculos que deben unirnos indisolublemente á vuestro legitimo Monarca! Habeis jurado un Rey; y deben desaparecer vuestras incertidumbres.

¿Qué importan ya esas funestas noticias, que turbaron el regocijo con que celebrabais la regeneracion de vuestra Metrópoli? Dexad á la Europa el cuidado de recuperar sus derechos; entretanto vuestra suerte está decidida, y nada será capaz de variar vuestros honrosos destinos. No



se escuchará entre nosotros otra voz que la del Monarca que habeis jurado; no se reconocerán relaciones distintas de las que os unen á su persona; y afianzado sus derechos en vuestro fiel y constante vasallaje, será este el mejor apoyo de las tendencias que aquellos pueden tener al origen de que dimanan.

¡Con cuánto asombro recibirán los enemigos de vuestro socio la noticia de una resolución tan magnánima! Ella confirmará la alta reputación que os adquirieron vuestros triunfos; desvanecerá las esperanzas que quizá concibieron de seduciros ó precipitaros; y os atraerá el respeto debido á un Pueblo, que, regido por vuestro digno Gefe el Excmo. Señor Virrey D. Santiago Liniers y Bremond, ha sabido unir la conveniencia de sus intereses á la justicia de su causa.

El Cabildo con satisfacción de vuestro Gefe, consagra sus esfuerzos á sostener los augustos derechos que hoy representa y vincula su acierto á la conformidad con vuestras intenciones; y fiel á los deberes de su ministerio, os anuncia en la Proclamación de nuestro amado Monarca, el centro de vuestras relaciones, la guía que os debe conducir á nuevos triunfos, y la base inalterable de la felicidad de estas Provincias. Sala Capitular de Buenos-Ayres Agosto 22 de 1808. = Martín de Alzaga. = Matias de Cires. = Manuel Mansilla. = Juan Antonio de Santa Coloma. = Francisco Antonio de Belaustegui. = Juan Bautista de Elorriaga. = Estevan Romero. = Olaguer Reinal. = Francisco Neyra y Arellano. =

Estevan Villanueva:

## CIRCULAR

*Del Excmo. Cabildo de Buenos-Ayres á los del Reyno, y á los Illmos. Prelados del Virreynato.*

**L**A España, esa madre ilustre de quien hemos recibido el ser, á quien por su grandeza, honradez, nobleza y generosidad han respetado y aplaudido las demás naciones, y cuyo nombre solo ha sido el baluarte inexpugnable contra los tiros de la emulacion y la envidia, hoy se mira ultrajada y perseguida por un tirano ambicioso y déspota, por un monstruo que no conoce ejemplo aun en los siglos del despotismo y de la tiranía.

El manifiesto que se acompaña de la Suprema Junta de Sevilla, erigida en aquella famosa ciudad para gobernar los reynos de España á nombre de nuestro adorado Monarca el Señor D. Fernando VII. pone en clara luz la execrable conducta, la inaudita perfidia con que Bonaparte, abusando de la generosidad de nuestro Soberano y de la sinceridad española, ha derramado la sangre de los mejores vasallos, nos ha despojado de un monarca que tras sí llevaba el voto unanime de la nacion, ha querido destruir la dinastia de los Borbones, aniquilar la monarquia, y usurpar un reyno que se ha sacrificado por él, y á quien debe

la mayor parte de sus glorias.

El mismo manifiesto, las gazetas ministeriales y los papeles públicos, llenos de aquel fuego que enciende y aviva el soplo del honor, de la religion, de la fidelidad y patriotismo, concitan y provocan á la mas justa venganza de los ultrages hechos á la religion, al Monarca y á la Patria: claman por los auxilios que necesita la España en extremo agoviada, y sin los recursos que exige una causa de tanta importancia. La nacion toda en masa advirtiendo el engaño á que la induxo su obediencia, su honradez y buena fe, se ha puesto en arma, se ha formado en ejércitos, y trabaja con el mayor ardor por castigar la perfidia del tirano, y hacerle conocer que los leones españoles conservan en toda su fuerza y energia el valor, ardimiento y denuedo de sus padres para contener infamias y vilezas.

¿Y qué? si los españoles europeos opinan de un modo que la posteridad no podrá aplaudir bastantemente, ¿los españoles americanos prescindiran de uniformar sus sentimientos con los de aquellos? No es posible imaginarlo sin hacer una injuria atroz y grave al honor, á la fidelidad y al patriotismo de las colonias. Aunque distantes de la metrópoli se hallan íntimamente unidas con ella por los fuertes vínculos de la sangre y del interes nacional: aunque un inmenso mar las separa de la amable presencia de su Monarca, reside y habita en los corazones de estos sus fieles vasallos: y teniendo por una misma la causa de los españoles europeos, no hay que dudar que se

sujetarán á las sabias disposiciones de la Junta Suprema de Sevilla, y que contribuirán con quanto penda de su arbitrio al buen éxito de una guerra por todos títulos justa, como que se ha emprendido en defensa y desagravio de la Religion hollada, de nuestro Monarca perseguido, y de la nacion ofendida.

La ciudad de Buenos-Ayres que sin antecedentes algunos uniformó en todo sus disposiciones con las de la Suprema Junta de Sevilla, proclamando al Sr. D. Fernando VII. y jurando derramar hasta la última gota de sangre en su obsequio, y esto aun despues de estar intimada por Napoleon á que le prestase obediencia, no se arroja á suplicar á V. S. avive estos nobles sentimientos en su vecindario y jurisdiccion, por que seria inferirle agravio el considerar necesaria súplica para interesar á V. S. y á este fidelísimo pueblo hacia un fin el mas recomendable y digno de nuestras atenciones, espera si que no se perderán momentos algunos para esforzar el entusiasmo y fidelidad de ese noble vecindario á favor de la Metrópoli y que nada se dispensará aun de lo mas sagrado para prestarla los auxilios de numerario, que hoy mas que nunca necesita, pues todo ello propende á la seguridad de los mismos intereses, á la satisfaccion de un Príncipe amado y perseguido, al castigo del tirano, á la gloria de la nacion y de la America del Sur.

Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.  
Sala Capitular de Buenos-Ayres Agosto 26 de  
1808.==Martin de Alzaga.==Matias de Cires.==

*Manuel Mansilla. — Juan Antonio de Santa Coloma.  
 — Francisco Antonio de Belaustegui — Juan Bantista de Elorriaga — Estevan Romero — Olaguet Reinals — Francisco de Neira y Arellano — Estevan Villanueva.*

## PROCLAMA

*Del Excmo. Cabildo de Buenos-Ayres á sus habitantes.*

**G**ENEROSOS y nobles habitantes de Buenos-Ayres: la suerte os ha deparado unos tiempos de tribulacion y de amargura; pero en que á mas del valor habeis hecho brillar vuestra nobleza y generosidad en términos que os admiran las naciones, y que ocuparéis un lugar preëminente en la historia. Arrebatados de un entusiasmo sin exemplo habeis expuesto á todo trance vuestras vidas por alcanzar los incomparables triunfos del 12 de Agosto de 1806, y de 5 de Julio de 1807. Por adquirir y conservar esas glorias, y mas que todo por defender la Religion Santa de nuestros padres, y afirmar en estos dominios la Monarquía española, habeis sacrificado vuestras comodidades, vuestros intereses, vuestro bien estar. Habeis franqueado vuestras arcas para donativos quantiosos, suplementos al Erario, y otros infinitos gastos. Os habeis prestado llanos á gravosas contribuciones hasta el extremo glorio-

so de sufrirlas en vuestros alimentos de primera necesidad. Habeis..... ¡Pero que no habeis hecho por la Religion, por el Rey y por la Patria; Vuestro heroismo excitará la emulacion aun de las naciones incultas, y durarán vuestras glorias quanto duren los siglos.

A vista de todo esto, en que el entendimiento se abisma, y al considerar que despues de tantos y tan inmensos gastos estais gravados con pensiones sobre vuestras casas, y aun sobre toda clase de alimentos, ¿se atreverá el Cabildo de Buenos-Ayres á exígiros nuevos donativos? ¿Podrá, sin abusar de vuestra nobleza, y generosidad, comprometeros á mayores sacrificios? Pero ¡ah! que vuestro patriotismo, vuestra fidelidad, y la constante adhesion á la Religion que profesais, son otros tantos poderosísimos motivos para deponer todo rezelo, y para exigir de vosotros el Cabildo lo que no exígeria en otras circunstancias. Pues sabed (y ya lo teneis entendido por noticias ciertas, y por los papeles públicos), que la Religion de vuestros padres, esa Religion santa que haceis honor de seguir, vacila y se halla expuesta á los riesgos de un capricho desenfrenado: que vuestro Monarca Fernando VII, á quien poco ha habeis jurado fidelidad con las expresiones mas tiernas y enérgicas, entre victores y aclamaciones, y que por su grandeza de alma, por su corazon bondoso, y por el decidido amor que tiene á sus vasallos, sería desde luego las delicias de la Nacion, ha sido arrebatado del tronó por la mas atroz y negra perfidia: que la

España, esa madre ilustre, de quien hemos recibido el ser, y de cuyo origen nos gloriamos, se ve comprometida á vengar los ultrages inferidos á su adorado Monarca, y los que por consecuencia debe esperar la Religion: que ha declarado contra el tirano una guerra, quizá la mas justa que conocieron los siglos; y que para sostenerla nos pide auxilios, no de gente, ni de armas, porque las tienen, si de numerario, porque carece de él á causa de las vexaciones y estafas que ha experimentado por espacio de diez y ocho años, regida y gobernada á voluntad de otro tirano.

Y qué los habitantes de Buenos-Ayres, cuyo distintivo carácter es la fidelidad y el patriotismo, ¿podrán mostrarse sordos á los justos clamores de la Metrópoli? ¿Será posible que no reunan sus votos con esta, en el duro y peligroso conflicto en que se mira? El fuego del entusiasmo que los inflama ¿podrá apagarse hoy que la España toda sale de sus quicios, y pone en movimiento los robustos brazos de sus hijos para castigar la perfidia, para vengar los ultrages de la Nacion, para restaurar á su Monarca engañado y perseguido, y para mantener ilesa la Religion de sus padres? No, no; imaginarlo solamente sería el mayor agravio á unos habitantes llenos de honor, de fidelidad, y de patriotismo. Por lo tanto espera el Cabildo, que cada uno, segun sus facultades y proporciones, contribuirá aquellas cantidades que fueren de su agrado, y hará donativos en mucha ó pequeña suma,

para remitirlo todo inmediatamente á la Península; debiendo prevenir, que el mismo Cabildo las recibirá, y dará al público, sin pérdida de tiempo, una relacion puntual de los contribuyentes. Sala Capitular de Buenos-Ayres, Agosto 27 de 1808.==*Martin de Alzaga.*==*Matias de Cires.*==*Manuel Mansilla.*==*Juan Antonio de Sta. Coloma.*==*Francisco Antonio de Belaustegui.*==*Juan Bautista de Elorriaga.*==*Estevan Romero.*==*Olaquer Reynals.*==*Francisco de Neyra y Arellano.*==*Estevan Villanueva.*

**DON SANTIAGO LINIERS Y BREMOND,**  
*Caballero del Orden de S. Juan, Comendador de Ares del Orden de Montesa Gefe de Esquadra de la Real Armada, Virrey Gobernador y Capitán General Interino de las Provincias del Rio de la Plata, y sus Dependientes, Presidente de la Real Audiencia Pretorial de Buenos-Ayres, Super-Intendente General; Subdelegado de Real Hacienda, &c. &c. &c.*

## PROCLAMA

**N**obles é incomparables habitantes de las Provincias del rio de la plata: vosotros ansiosos de todo género de glorias, y que no esperais mas que ocasiones de adquirirlas, oid un consejo que os da vuestro mejor amigo, el que jamas os ha engañado, y quien mirando á qualquiera de vo-

nosotros como á su mas amado hijo quisiera inventar cada semana, cada dia, y cada hora un nuevo medio de aumentar el alto concepto á que os ha hecho acreedores vuestro patriotismo, que immortalizará vuestra fama.

Nos hemos reconquistado, nos hemos defendido de un enxambre de enenigos empeñados en nuestra ruina, y no hemos titubeado un momento entre las ofertas lisongeras (pero pérfidas) del Emperador de los franceses para mantenernos fieles á nuestro legítimo Soberano: todo esto es mucho, pero aun nos falta algo que hacer, que será un suplemento, ó por mejor decir, el complemento de vuestra heroicidad: en una palabra, nuestra madre la Patria se halla en peligro, si dos ó trescientas leguas solo nos separasen de ella, estoy seguro que todos ansiarian (como ya lo ha manifestado el cuerpo de patricios) para morir ó vengarla de los enemigos que intentan sobre ella una injusta dominacion contra su voluntad y sus verdaderos intereses: lo que necesita en el dia es mucho menos que nuestras personas, le sobran brazos y armas para escarmentar á sus contrarios; pero se halla éscasa de fondos para pagar sus tropas, nosotros no estamos sobrantes de ellos para el mismo efecto ¿pero qué obstáculos no vence el patriotismo? ¿Qué hijo por inhumano que sea no se desprenderá de una parte de su sustento para salvar los dias de su madre? Yo mismo me avergüenzo en procurar buscar estímulos á vuestra generosidad, y sencillamente paso á indicaros, que está abierta una subscripcion

patriótica para el socorro de la metrópoli en todos los Ayuntamientos del Virreinato, en los que se admitirá todo género de erogaciones por pequeña que sea, ya en frutos ó en dinero, á título de empréstito ó donativo; en inteligencia que anotado el nombre de cada contribuyente, puede vivir seguro que no quedará menos esculpido en el papel que en los corazones de los verdaderos españoles; y no dudo un solo momento que á porfía todos segun sus facultades se hallen anciosos en la América del Sur á dar esta nueva prueba de fidelidad y patriotismo. Buenos-Ayres 27 de Agosto de 1808.

*Santiago Liniers.*

*Á TODOS LOS HABITANTES DE LA  
América Meridional.*

**G**ENEROSOS y fieles Americanos, un suceso espantoso y sin exemplo en los anales de todas las naciones acaba de sorprehenderos, agotando vuestro asombro y admiracion. De algun tiempo á esta parte habiais fixado toda vuestra atencion sobre las miras del monstruo de la fortuna respecto de nuestra Metrópoli. Estabais persuadidos de su desenfrenada ambicion por las continuas pruebas que había dado de ella, desde el momento mismo en que se supo la existencia de ese hombre desconocido; pero sabiais tambien que España había sacrificado á la conservacion de su amis-

tad, sus tesoros, sus ejércitos, sus escuadras y su comercio; y no podiais creer ni en el mas violento arrebató de vuestra imaginacion, que dexase de corresponder á unos sacrificios que contribuyeran tan poderosamente á sus triunfos, y á su elevacion. ¿Quántas veces lo ha confesado y publicado él mismo? ¿Y quántas ha protestado que no haría la paz sin asegurar las justas y debidas indemnizaciones á su íntima y cara aliada? Todo el mundo es testigo de esta verdad, y jamas podrán borrarse de los papeles de Napoleon las expresiones con que nos inclinaba á creer que conocía sus obligaciones y aspiraba á cumplirlas.

No por esto descansaban tranquilos los españoles en unas promesas que siempre recelaron no estarían de acuerdo con los verdaderos sentimientos de un hombre cuya religion, buena fe, pundonor y decoro se habían siempre reglado por las medidas de su ambicion y de su personal interes; pero mientras esta desconfianza se valanceaban con el peso de los grandes derechos que España tenia al reconocimiento y gratitud de Bonaparte, ninguno de quantos habitan el globo se figuraba que en su viciado corazon cupiese una alevosía tan atroz como la que acaba de executar.

Este monstruo abortado por Lebiatan para oprobrio del género humano, despues de haber debilitado á la sombra de su fingida amistad, el poder de la Monarquía española, situando sin necesidad gran parte de nuestro ejército en Portugal y en el Norte, y de haber introducido otro

mayor del suyo en nuestras plazas, ocupando sus principales fortalezas, al pretexto de vastos é importantes designios: temeroso todavia del valor de los españoles, y del delito que abrigaba en su corazon, no se atrevió á pisar nuestro suelo; y convirtiendo la visita, que había publicado venía á hacer á nuestros Soberanos, en una trama de iniquidades, tuvo arte para llevarlos al de su dominacion donde en su propia casa y baxo de su bárbaro poder los forzó á las renunciaciones inválidas y nulas de que completamente ha instruido el manifiesto de Sevilla, queriendo arrebatarnos de un golpe nuestra Religion, nuestras leyes, nuestras costumbres, y al mismo Soberano que acaba de proclamar la nacion con un gozo sin exemplo.

Sabeis muy bien por los papeles públicos el efecto que ha producido en todas las provincias de la Metrópoli tan horrendo atentado, y que inflamadas de su amor y lealtad al Monarca que habían jurado, y de su zelo por conservar la Religion Santa que felices profesamos, han tomado las armas con una actividad digna de su honor, protestando no dexarlas hasta sacudir el yugo del tirano, y vengar los ultrages sacrílegos executados en la persona de su Rey y Señor; pero ignorais que Napoleon insaciable en su ambicion, é infatigable en sus artificios aun no había consumado el delito horrendo de derribar la corona de las sienes de nuestro amado Monarca Fernando VII., para colocarla sobre las suyas, ó las de su hermano Josef, quando corrió á en-

volvemos en la misma suerte.

El 9 de Agosto apareció en Maldonado el bergatín de la marina francesa nombrado el Consolador, que á las pocas horas fué quemado por los lanchones de dos navios de guerra ingleses, sucediendo esto en circunstancias de haberse salvado en tierra la tripulacion de aquel buque con un emisario de Bonaparte y los pliegos que conducía por nuestro Gobierno. El 13 se presentó en Buenos-Ayres Mr. de Sastenai con dichos pliegos, que reconocidos por el Excmo. Sr. Virrey á presencia de los Ministros de la Real Audiencia, y de los representantes del pueblo se halló en ellos una relacion de los sucesos de Bayona desfigurados y dibujados en terminos muy propios del alevoso caracter de quien los habia dispuesto y executado; concluyendo con requerir al Gefe á la conservacion de esta colonia para Josef Bonaparte, y llevando su atrevimiento y desvergüenza hasta el extremo de hacerlo responsable.

No estaba Napoleon satisfecho de su intriga, de el seduccion, ni de su amenaza, y para asegurar su éxito, apuró como siempre al artificio de hacer llevar desde Madrid á Bayona las órdenes y correspondencia de oficio que estaba detenida, á fin de que conducida por el mismo emisario encargado de sus pliegos, y mezclados unos con otros se pudiese creer que nuestra corte caminaba de acuerdo con sus intenciones, pero el gran Dios que favorece siempre las de aquellos que no se apartan de la senda de la justicia, y que jamas desampara la causa de los justos, qui-

só que el Gefe, los Magistrados y los representantes del pueblo obrasen con tanta prevision como si tuviesen delante de los ojos quanto pasaba en la Metrópoli. Sin dudar, sin detenerse y sin que alguno desistiese, se resolvió á arrestar inmediatamente al emisario frances con toda la tripulacion del bergatin Consolador; no dar curso á algunos de los papeles que había conducido; quemar otros impresos seductivos que se hallaron en su maleta y anticipar al dia 21 la jura de nuestro Soberano Fernando VII., que estaba detenida para el 30, como se verificó solemnemente con un gozo inexplicable de todo el pueblo.

No bien se había celebrado esta sagrada ceremonia quando en el 23 se presentó el Brigadier D. Manuel de Goyoneche, comisionado de la Junta Suprema de Sevilla con los despachos y noticias de que se os ha instruido por medio de la prensa; y este acaecimiento tan oportuno no pudo menos de llenar de satisfacción al Gefe, á los Magistrados, al Excmo. Ayuntamiento y al pueblo todo, á vista del acierto con que aquellos habían obrado, y de la uniformidad comprobada de sentimientos entre estos habitantes y los de la Metrópoli.

Americanos, yo me lisongo de preveer los mismos en todos vosotros, y de que desde la capital de los Reyes hasta el mas triste pueblo de pescadores, situado á orillas de vuestras costas; desde aquel hasta el mas encumbrado asiento de minas; desde Tacna hasta Tumbes, y

desde Tarapoto hasta Jujú no se oirá otro gríto que el de vuestra lealtad. Fernando VII. viva, Bonaparte muera. Yo veo ahora en vuestros semblantes el diseño mas propio de la indignacion, y en vuestros corazones el deseo mas ardiente de auxiliar á vuestros hermanos, para salvar al Rey á la Religion, á la Patria y á nosotros mismos. Veo á los Illmos. Prelados que desnudándose de aquel fausto propio de la dignidad que todos reconocen, y respetan sin necesitar de exterioridades, destinan gran parte de sus pingües rentas al auxilio de unas urgencias tan preferentes. Veo que á su exemplo los venerables Cabildos, los Curas, los devotos Provinciales, y todo el Clero secular y regular, corren á efectuar quantiosas obligaciones. Veo á los Gefes de las provincias, á todos los Magistrados, y á los empleados civiles y de Real Hacienda hacer ostentacion de la liberalidad y noble entusiasmo con que se desprenden de una porcion de sus dotaciones que necesitan para su subsistencia. Veo á los Excmos. y muy Ilustres Cabildos que á mas de destinar sus propios y rentas á objeto tan justo, se dedican á recorrer personalmente las casas de todos los vecinos para coleccionar aquellos donativos que les proporcionan sus facultades. Veo á los poderosos comerciantes que se inquietan y afanan hasta poner considerables sumas en las arcas de sus respectivos Consulados con el propio destino, manifestando su noble disposicion para repetir otras erogaciones á proporcion que lo exijan las necesidades; y veo, pero ¡qué no veo en vosotros

generosos Limeños! Habitando un pais que siempre ha desconocido la mesquiddad y la miseria, nacidos y criados en medio de la abundancia y de la liberalidad no conoceis otro caracter que el del desprendimiento; jamas habeis permitido que exista la necesidad delante de vosotros sin socorrerla. Y si esto ha sucedido siempre en los casos ordinarios y comunes, ¿qué no debe esperarse de vosotros en el presente en que la causa de Dios, la del Rey y la de la Patria son las interesadas? Nada aventuro en asegurar que á vuestra generosidad y nobles sentimientos se deberá en gran parte salvar á la Religion, á nuestro amado Soberano, á nuestras leyes, y á nuestros hermanos de las garras del monstruo que quiere destrozarlo todo.

Americanos, bien sabeis quanto ha sufrido Buenos-Ayres por conservarse en la amable dominacion de que el usurpador Napoleon pretende despojarnos, y por salvar las provincias internas que habitais. Los fondos de este Erario, los caudales públicos, y mucha parte de los particulares se han consumido en la memorable defensa que acaba de hacer: no obstante esta capital ansiosa siempre de hacer mas y mas en servicio de su Rey, y por el bien de la Patria, apura los últimos arbitrios y no descansa por facilitar los auxilios de que sea capaz su actual constitucion. ¿Y qué no debe prometerse de vosotros que ni habeis sufrido sus padecimientos ni os hallais en igual estado? Americanos, la voz de Fernando VII. os alcanza desde el arresto á

que lo ha reducido el mayor monstruo que abortó la naturaleza, el perseguidor de los Reyes, el declarado enemigo de la Religión y de la Iglesia, el que ansia por vuestras propiedades, y por la esclavitud de vuestros hijos.

Bonaparte: esta astuta serpiente se quiere enroscar al rededor de vosotros para consumiros vuestras entrañas y os anuncia felicidades que desconoció siempre su alma conrumpida, con el fin de seducir á los incautos. Volved los ojos á la Francia misma á esa nacion en otro tiempo grande convertida en el juguete mas ridículo de las abominables pasiones del extranjero que la manda. ¿Que es lo que ha conseguido? ¿Que felicidades le ha dado la dominacion del ambicioso Napoleón? Las ciencias, las artes, la agricultura, el comercio, sus leyes, la Religión, todo ha desaparecido en ella, y su apreciable juventud que antes dió al mundo tantos hombres grandes, ha llegado á extinguirse ó al menos á reducirse á una muy pequeña porcion de mozos libertinos, groseros y vagamundos, aptos unicamente para el robo y pillage en que su Emperador los ha hecho maestros. Americanos ya temo hacerme fastidioso pero permitidme todavia que en la última efusion de mi corazon vuelva á deciros para concluir, viva Fernando VII. sacrifiquemos gustosos por él y por nuestros hermanos quanto poseemos: apremiemonos á auxiliaries, que el Dios de los exércitos protege nuestra causa. Llevemos al Rey y unico Señor legítimo que conocemos al trono de que ha sido arrebatado, para servirle, para obedecer-

le y para hacer nuestra propia felicidad. Buenos  
Ayres 26 de Agosto de 1808.

*El Americano.*

---

Con licencia. Reimpresa en la Casa de Misericordia de Cádiz.

Año de 1809.

